

Poco despues saltamos á tierra y allí con las gratas impresiones que recibimos se disiparon los tristes pensamientos que nos preocupaban. Mas suspendamos por un momento la narracion de nuestro viaje, para dedicar nuestra atencion al manuscrito de Genaro. Decia así:

CAPITULO CLII.

Continúa el manuscrito de Genaro.

De nuevo fuera de la ciudad se paró el carruaje frente á un pintoresco edificio de estilo del todo campestre penetramos en él y fuimos recibidos por cuatro jóvenes que me saludaron afectuosamente despues de haberse arrodillado para recibir la bendicion del buen sacerdote que se llamaba Bernardo; causome esto cierta impresion de admiracion y advirtiendolo al instante el padre me dijo: Como aún no os he hablado nada de este sitio no es extraño que noteis con cierta admiracion lo que en el pasa Genaro; pero cuando os lo diga

todo, cesare vuestra sorpresa. Asi hablando penetramos en un gran patio con su hermosa fuente central rodeada de bellisimas plantas; allí iban presentandose sucesivamente un numero mas considerable de jóvenes, poco mas ó menos de mi edad y todos al vernos me saludaban con afecto y se arrodillaban para recibir la bendicion del Padre Bernardo.

Despues de atravesar aquél hermoso patio entramos en un corredor cubierto de enredaderas y de jaulas con preciosos pajaros, y nos detuvimos ante una puerta en la que dió el Padre unos ligeros golpes, contestaron en latin unas cuantas palabras, y poco despues se abrió y aparecio en ella otro venerable sacerdote.

Padre Antonio vengo á presentaros al hijo de Matilde nuestra virtuosa protectora q. e. p. d. dijo el padre Bernardo entrando; como; Matilde ha muerto yá Dios mio?

¿No lo sabiais aún?

No, lo ignoraba; sabia su gravedad mas no creia que hubiera muerto! pintose en el semblante de el nuevo sacerdote un dolor tambien profundo, y abriendome sus brazos habeis perdido hijo mio me dijo, un tesoro irreponible. ¡Dios os de el consuelo que necesitais!

Se cruzaron varias preguntas á las que contestó por mi el padre Bernardo y por último me

condujo á su celda la cual se hallaba amueblada con exesiba sencillez y pobreza. Cuando estuvimos solos me hizo sentar á su lado y con un tono lleno de bondad me dijo: natural es Genaro que tengais curiosidad de saber cual es el lugar en que os encontrais y porque os he traído á este sitio; voy á esplicaroslo: os he traído aquí hijo mio, porque vuestro corazon encontrará espacion y consuelo; nos hallamos en un asilo de huérfanos completamente consagrado á la caridad, del cual era vuestra digna madre la fundadora, y continuará siendo su protectora de de el cielo. Teneis en este edificio que apenas cuenta 12 años de establecido, mas de 200 jovenes que se han recojido del borde de la perdicion ó del sepulcro..... aquí se ensancha el corazon de esos infelices á quien los golpes continuos del infortunio habia colocado en la horrible senda del indiferentismo y de la incredulidad; ¡con cuanto placer vestimos aquí al desnudo consolamos al triste, confortamos al que muere de hambre y de sed!...

¡Cuan grande es nuestra satisfaccion al cimentar en estos corazones antes que todo, el amor á la virtud y despues dar á cada uno el oficio que ellos quieran tomar. ¡Ah si vierais hijo mio cuan felices son aquí todos estos jovenes que hemos recibido en los momentos mas críticos de su existencia!..... Vos lo habeis podido juzgar en parte,

al ver el cariño y la veneracion conque se presentan ante nosotros ¡y porque esto? tan solo porque se los dicta la gratitud.

Cada uno de ellos Genaro nos ama como á sus padres que ha perdido, y nosotros les profesamos el mismo cariño que si fueran nuestros propios hijos. La caridad es la virtud mas sublime que Dios ha impreso en nuestras almas; al practicarla, el corazon se renueva, cobra nuevas fuerzas nueva vida y nos presta gozes tan grandes y positivos, que fuera de ellos estamos convencidos, que todos los otros tienen el nombre, sin serlo en realidad.

Vivamente interesado con lo que escuchaba, pregunte al padre Bernardo ó cuantos sois los que cuidais á todos estos jovenes? tan solo tres, repuso pero tan bien educados están, que se sujetan docilmente al rigor de la diciplina y no nos dán mayor cuidado: vienen diariamente profesores de todos los ramos á darles sus clases, y al mismo tiempo que se cultiva su inteligencia se endere-san los sentimientos de su corazon y se les enseña el oficio ó arte mas adaptable á sus deseos ¡Cuantas veces hemos harrancado á alguno de estos infelices del camino mismo del crimen y hechole entrar por el sendero de la virtud!

¡Ah! solo 12 años lleva de abierto esto establecimiento y los progresos que en el se han hecho

son tan extraordinarios, que apenas pueden creerse, vos mismo tendreis ocasion de juzgarlo.

¡Y para niñas, que es quiza el séxo que mas necesita de estos auxilios le pregunté no se ha fundado aún una cosa semejante?

Si hijo mio; pero estos establecimientos se encuentran á cargo de esos angeles de la humanidad, de esas mujeres extraordinarias que nos llenan de admiracion á quienes nombramos hermanas de la caridad; ¡institucion sublime de San Vicente de Paul que ha arrebatado las miradas de Dios mismo y el aplauso unanime de todas las naciones! ¡No conoceis Genaro á las hermanas de la caridad?

No padre no las conozco; pero segun la pintura que me haceis de ellas, creo que no me engaño al decirlo que mi futura esposa es su mas fiel imitadora; ¡Será posible? ¡Ah! pues vuestra eleccion no puede ménos que ser bendecida por el Obnipotente que os llenara sin duda con tan feliz compañera de sus mas especiales dones! Nuestra conversacion siguió en este sentido por algun tiempo, el padre Bernardo pintandome la hermosura de la caridad y la belleza de todas las demas virtudes, recomendandome sobre todo la conformidad con la voluntad de Dios, y yo comprendiendo como era natural la verdad de cuanto me espresaba y proponiendome seguir con fide-

lidad el camino que tan prudentemente me marcaba el director de mi buena madre. Hablamos despues largamente de ella me contó como habia sido la fundadora del establecimiento donde en mi recuerdo y por mi amor se recogian á todos los niños huérfanos ó espositos que como yo no conocian á sus padres, y como todos estos niños la reconocian y amaban como á su madre; su nombre solo se pronunciaba alli con profunda veneracion y todo esto causaba gran consuelo á mi alma y hacia gran bien á mi corazon.

La noticia de su muerte, habia llenado de luto aquel lugar; se veia la tristesa pintada en el semblante de los pobres huérfanos, muchos ojos habia enrojecidos por el llanto, y á menudo suspiros profundos se exalaban de sus pechos.

† Cuando dieron las 12, hora en que se reunian todos para tomar su alimento, me llamó el padre Bernardo voy á presentaros á estos niños me dijo, y apenas sepan que sois hijo de Matilde vereis y podreis medir por el entusiasmo de que ván á llenarse, el amor que profesaban á vuestra santa madre á su y tan amada protectora.

En efecto, fuimos al refectorio donde se veian dos grandes mesas ocupadas de uno y otro lado por los niños; mientras duró la comida el padre Bernardo nada les dijo porque todos escuchaban con atencion la lectura espiritual que otro de los

sacerdotes les hacia. Entre tanto el padre Bernardo me hacia recorrer pausadamente el local, parandonos enfrente de alguno de los juvenes cuya desastrosa historia me referia en pocas palabras; todo esto tenia vivamente escitado mi interés y me distraia en aquellos momentos para mi de suprema angustia.

Entre otros llamó mucho mi atencion un jóven como de 20 años de edad, de una figura muy interesante que se habia asociado á una partida de bandidos por carecer del alimento y haber sido inútiles todos sus esfuerzos por encontrar el trabajo.

Ahora ese jóven añadió el venerable sacerdote, es un dechado de honrradez, y se le espera sin duda un brillante porvenir.

Asi me estuvo señalando otros varios casos á cual mas conmovedores é interesantes.

Al terminar la comida que era buena y abundante, todos dieron gracias á la divina providencia, disponianse ya á salir cuando el padre Bernardo les hizo una señal para que permanecieran alli y en seguida les dijo: ¡á que no adivináis hijos míos quien pueda ser este jóven que os presento?

Los muchachos comensaron á verme fijamente y contestaron que no tenian ni la ménos idea de mi. Pues bien continuo el padre, voy á deci-

roslo pronto por que es para vosotros un placer que no debo retardaros; Este jóven es el hijo de vuestra protectora, de vuestra madre, ¡es el hijo de Matilde!.....

Apenas hubo pronunciado estas palabras cuando aquellos jovencitos en masa se precipitaron sobre mi para colmarme de caricias, ¡el hijo de nuestra madre querida! esclamaban estrechándome ardientemente contra su corazón; ¡luego tu eres nuestro hermano no es cierto? Si; soy vuestro hermano lo soy les contestaba enternecido y bendecía en mi interior la virtud de mi madre que habia hecho felices á tantos desgraciados.

¡Qué fuego el que se encerraba en aquellas almas y que amor tan extremado por mi madre querida! el saber tan solo que era su hijo, habia sido bastante para que me dieran tales muestras de afecto, que no pudieron menos que conmoverme profundamente.

¡Eres nuestro hermano, verdad? repetian los pobrecitos con un entusiasmo creciente, y yo les respondia: ¡si soy vuestro hermano!..... y esta palabra, como que confortaba mi corazón.

Los niños sobre todo no querian desprenderse de mí, y ya me sofocaban con sus caricias:

Si vieras me decia uno; mama Matilde siempre que venia nos traia dulces; y á la hora del recreo nos contaba muy bonitos cuentos y nos da-

ba cada año algunos juguetes ¡ah nos queria mucho; mucho: tanto como nosotros la queriamos! ¡Ah si ella no hubiera muerto! replicó aquel jóven de interesante figura, ahora hubieramos podido demostrarle nuestro cariño en su digno hijo. ¡Gracias, gracias, contestéles, vuestras esprecciones y vuestras demostraciones de afecto, de tal manera se gravan en mi corazón; que no pueden menos que hacerme gozar, y estos momentos de pura satisfaccion que en mi producis no dudeis que serán mas gratos aun á mi inolvidable madre! Si hijos míos replico el padre Bernardo, el amor que vuestra madre Matilde profesaba á su hijo era tan grande como el que todos vosotros le profesabais á ella; si os amaba á vosotros, era particularmente porque en vuestra imagen contemplaba la de su hijo querido, de quien algunos tristes acontecimientos la obligaron á vivir apartada la mayor parte de su vida!.....

Pero entonces replicó otro jóven, aunque nuestra madre ya no exista tenemos algo de ella misma, y profesando a su hijo el mismo afecto que ella nos inspiraba, ¿no es cierto que desde el cielo nos verá con placer y con ternura?.....

No lo dudeis hijos míos, amad á Genaro tanto como amabais á su madre, y en estos dias que viene á permanecer en vuestra compañía consoladlo con vuestras demostraciones de amor, del